



» Estrictamente personal

Por Raymundo Riva Palacio

rrivapalacio@ejecentral.com.mx

Postales: Dubai

DUBAI, Emiratos Árabes Unidos. — Desde el aire, parece una aguja que perfora el cielo. Gris, brillante, delgada, se eleva hasta donde las nubes prefieren esconderla. Desde tierra es como una daga cubierta de cristal que rasca al cielo. Es Burj Khalifa, la Torre de Dubai, el edificio más alto del mundo que es el símbolo de la Arabia moderna: opulenta, innovadora, que ambiciona convertirse en el centro de las nuevas sociedades.

Burj Khalifa es, como todo Dubai, un exceso materializado con el objetivo de dejar atrás todo lo que otros hicieron. La torre más alta que existía hasta diciembre de 2009 era Taipei 101, de 101 pisos, que se eleva 508 metros hacia el cielo. La Torre de Dubai tiene 862 metros de altura y 162 pisos, cuyo mirador está en el 124, casi dos veces y medio la altura de la Torre Mayor, el edificio más alto en México.

Es el emblema del centro financiero que está construyendo el emirato para destronar a Hong Kong y competir con Nueva York y Londres. Es un proyecto para retomar lo que los árabes quisieron hacer en Beirut en los 70, la perla del Medio Oriente, que terminó en ruinas por una guerra civil sangrienta y prolongada. Pero Dubai, a diferencia de Beirut, ha tomado todos los retos mundiales para superarlos.

Tiene el hotel de siete estrellas más espectacular del mundo —sólo hay uno más en Milán y otro en Turcos y Caicos, en el Caribe—, el Burj Al Arab, el cual tiene una altura

de 361 metros —61 pisos— y una arquitectura en forma de vela. Es un hotel en color azul y lleno de oro, donde no hay habitaciones sino suites —la más barata empieza en mil 800 dólares la noche—, que dispone de Rolls Royce blancos para cada uno de sus huéspedes y llega a cobrar para una comida sencilla sin bebida —en Dubai no se permite— un mínimo de 750 dólares.

Burj Al Arab dejará de estar solo en breve. Se están construyendo otros cinco hoteles de siete estrellas en este emirato que comenzó su vida en 1971, cuando los británicos dejaron la región en los últimos años del dismantelado imperio, que incorporará el centro comercial más grande, también, del mundo. En la actualidad cuentan con el sexto más grande, el Dubai Mall, que es en sí mismo excepcional.

Concentra más boutiques y tiendas exclusivas que Bond Street, la calle más elegante en Londres, o la Omotesando, que concentra el mayor número de casas de



Fecha 03.01.2011	Sección Primera	Página 7
---------------------	--------------------	-------------

marca en Tokio. Por supuesto, opaca a las sobrevaloradas Quinta Avenida de Nueva York y Campos Eliseos de París. A este centro comercial acude la plutocracia de los Emiratos, que toma café en Fouchón y Armani, mientras deja a los turistas asombrarse con un acuario en medio de las tiendas de más de 50 metros de largo y 20 de alto, con capacidad para 10 millones de litros de agua y que alberga a 33 mil criaturas del mar, incluidos 400 tiburones y mantarrayas.

Nada aquí parece tener límite a la imaginación. Si el Hotel Bellagio en Las Vegas es famoso por su ballet de fuentes donde el agua se eleva hasta 30 metros en sus funciones diarias, aquí tienen el suyo propio, pero con chorros de agua superiores a los 100 metros de altura. Si hay desierto y dunas, construyeron una pista para esquiar en nieve en otro centro comercial. Si Nueva York tiene una torre Chrysler, aquí tienen dos siamesas que se le asemejan. Casi hay tantos rascacielos como grúas de construcción que siguen levantando espigas hasta el cielo, pese a que Dubai se encuentra en una crisis financiera.

Apenas en noviembre, el Emirato dijo que no podía cumplir con los pagos de su deuda externa de 60 mil millones de dólares, con lo cual se temió que siguiera

los pasos de Irlanda y Grecia. No sucedió el colapso pero la preocupación de que esta ciudad-Estado, la más cercana a Irán de los siete emiratos árabes, se vaya en picada no ha desaparecido. En cualquier caso, Dubai sigue siendo una nueva perla en el mundo del futuro.

Hasta noviembre de este año se insta-

laron 73 nuevas empresas para llegar a 782 que hacen negocio aquí aprovechando exenciones fiscales —cero impuestos a ingresos y ganancias—. Esas zonas libres de impuestos estimularon la fundación de la "Ciudad de los Medios" y la "Ciudad del Internet", donde se han establecido algunas de las firmas más importantes en el mundo en la industria de la información y tecnología, así como agencias de publicidad y relaciones públicas.

Esta diversidad financiera y empresarial hace que sólo el 17% de los habitantes de Dubai sean locales, que se ve sin problema en los centros comerciales más accesibles, donde caminan entre Louis Vuitton y Cartier, y compran víveres en Carrefour. Dubai es muy internacional, pero muy discriminatorio: los occidentales son los que hacen el negocio —los árabes obtienen sus ganancias de ellos—, pero a los asiáticos, que comprenden el 71 por ciento de la población y los emplean en el área de servicios, les hacen ver su suerte con condiciones laborales cuestionadas en todo el mundo.

Para el Emirato eso es una mentira. Están casados con la generación de capital para seguir construyendo un sueño. Algunos ya son realidades, como sus enormes islas hechas por el hombre sobre el Golfo Pérsico en forma de una majestuosa palmera y en un diseño que asemeja un mapamundi. Otras vienen en camino. Su ambición lo reflejan sus torres con cara de mar, en la imaginación y creatividad de sus estructuras donde anuncian de lo que son capaces de hacer. En este Emirato no hay límites. Eso lo tienen plenamente demostrado.

Twitter: @rivapa